


## Alianzas políticas en el Gran Caribe: de la apertura democrática a la preeminencia del autoritarismo (1944-1958)

*Political alliances in the Greater Caribbean: From Democratic Openness to the Pre-eminence of Authoritarianism (1944-1958)*

Marisleidys Concepción Pérez <sup>1\*</sup>  

<sup>1</sup> Universidad de La Habana, Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, Departamento de Historia.

La Habana, Cuba. 

\* Corresponding autor

Recibido: 20/01/2024

Aceptado: 02/09/2024

### RESUMEN

En el presente ensayo se analizan las alianzas políticas en el Gran Caribe desde la apertura democrática (1944-1947) hasta 1958. En medio de la dicotomía reforma-revolución se produjo la génesis y estructuración de la Legión del Caribe, proyectada a favor de la democracia, en contra de las dictaduras y del comunismo. El desmontaje de las autocracias se convirtió en un imperativo para la concreción de la revolución política, siendo el móvil de operaciones como la Expedición de Cayo Confites, el movimiento del 48 en Costa Rica y la Expedición de Luperón. Para los cincuenta se mantuvo la coordinación entre líderes de la izquierda democrática y los exiliados, con la oposición de los gobiernos autocráticos tradicionales en conjunto con los nuevos exponentes del autoritarismo. Pero, no fue posible desarticular las alianzas políticas en el Gran Caribe ni ponerle freno a su accionar como demostraron las experiencias de Venezuela y de Cuba.

### ABSTRACT

*This article analyzes political alliances in the Greater Caribbean from the democratic opening (1944-1947) to 1958. In the midst of the reform-revolution dichotomy took place the genesis and structuring of the Caribbean Legion, projected in favor of democracy, against dictatorships and communism. The dismantling of autocracies became an imperative for the realization of the political revolution, being the motive of operations such as the Cayo Confites Expedition, the 1948 movement in Costa Rica and the Luperon Expedition. By the 1950s, coordination between leaders of the democratic left and exiles was maintained, with the opposition of traditional autocratic governments in conjunction with the new exponents of authoritarianism. However, it was not possible to dismantle the political alliances in the Greater Caribbean or put a stop to their actions, as the experiences of Venezuela and Cuba showed.*

**Palabras claves:** democracia, dictaduras, Legión del Caribe, Revolución

**Keywords:** democracy, dictatorships, Caribbean Legion, Revolution



## INTRODUCCIÓN

Entre 1944 y 1979 se registró un ciclo de Revoluciones Democráticas en el Gran Caribe<sup>1</sup> (Prieto Rozos, 2018, p. 15). Proceso que tuvo como sustento la búsqueda de la democracia y los intentos para su institucionalización, la campaña contra el comunismo, así como la oposición a los regímenes dictatoriales del área. Ello implicaba una modificación en las relaciones de dominación donde se impulsaba la revolución política, teniendo como centro la participación democrática y como trasfondo las bases de la legitimidad. Para ello debían conjugarse varias condicionantes desde la libertad plena garantizada por el Estado a partir del respeto a la ciudadanía, la soberanía del pueblo hasta la voluntad popular que se expresa por medio de las elecciones. Asimismo, debía contarse con un aparato institucional suficientemente fuerte que le impidiera al Estado transgredir sus funciones, delimitando sus poderes.

Para la concreción de tales fines se imponía la lucha por la democracia, que se perfiló desde la entronización y permanencia de dictaduras con un aparato represivo como sostén. Ejército, guardia nacional y policía se enlazaban para el mantenimiento del *statu quo*, siendo garante de la arbitrariedad de los regímenes circuncaribeños, en desconexión con la legalidad. Dichas condicionantes condujeron a un ciclo de cuestionamiento hacia los gobiernos autoritarios, que se identificó desde 1944 y culminó en 1979 con el triunfo de los sandinistas, provocando una crisis no solo política sino económica en el Gran Caribe. Sin embargo, en este estudio solo se analizarán las alianzas políticas hasta 1958.

---

<sup>1</sup> Si se analiza el Caribe desde un punto de vista geográfico su composición estaría limitada a los territorios bañados por este mar, incluyendo a las pequeñas y grandes Antillas, lo cual identifica solo el área insular. Sin embargo, esta concepción ha sido superada por los estrechos vínculos históricos, de tradiciones entre las islas caribeñas y la masa continental centroamericana, así como el norte de Suramérica, de ahí el apelativo Gran Caribe. Dicha conceptualización reconoce como parte de esta zona al norte de Venezuela, Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, países que forman parte del proceso de lucha por la democracia en el Gran Caribe hispano de 1944 hasta 1958, lo cual justifica su asunción en la presente investigación.



El estudio se inicia en 1944 pues se abrió un período de apertura democrática en Latinoamérica con sublevaciones populares en El Salvador, Honduras, Guatemala, Venezuela, Nicaragua, República Dominicana que favorecieron el ascenso de movimientos antidictatoriales. Etapa en la que se estructuraron alianzas políticas que tenían como directriz la consecución de Revoluciones Democráticas. En los años cuarenta se ubica la génesis de la Legión del Caribe y el despliegue de sus primeras operaciones armadas; mientras los cincuenta simbolizaron la inserción en diferentes acciones antidictatoriales, pero de forma más dispersa, siendo la expresión más progresista hasta 1958. A partir de este último año se inició el dismantelamiento de varios de los proyectos autocráticos en el Circuncaribe<sup>2</sup> (Sosa, 1997, pp. 7-8), empezando por Caracas y extendiéndose a La Habana, inaugurando un nuevo ciclo de lucha por la democracia en el Gran Caribe.

Si bien en la producción historiográfica sobre Venezuela, República Dominicana, Guatemala, Costa Rica, Nicaragua y Cuba se analiza la búsqueda de la Revolución Democrática, hay una orientación hacia las historias nacionales<sup>3</sup>, con un examen sesgado tanto de las dictaduras como de los grupos opositores.

---

<sup>2</sup> Tanto Circuncaribe como Gran Caribe se han empleado para determinar los territorios que están dentro del Mar Caribe, pero también los que lo bordean. De igual modo, no se constriñe al criterio geográfico, pues incluye el componente histórico, el geopolítico orientado al intervencionismo norteamericano en la región. Por tanto, se asume como parte de este concepto al espacio insular, Centroamérica y el norte de Suramérica.

<sup>3</sup> Varias han sido las aportaciones desde el campo de la historia como *Guatemala, el lado oscuro de la moneda* (2012) del guatemalteco José Antonio Móbil, *Imperios, agentes y revoluciones. La larga Guerra Fría en Costa Rica (1928-1986)* (2022) compilado por el costarricense David Díaz Arias, de la dominicana Quisqueya Lora «Historia dominicana y sociedad civil, 1935-1978» (2010), *El régimen de Anastasio Somoza 1936-1956* (2004) del norteamericano Knut Walter y *Cuba-República Dominicana, democracias, dictaduras e imperialismo en el Caribe (1944-1948)* (2017) del cubano Jorge Renato Ibarra Guitart. Mientras en la producción venezolana destaca *Cuando las bayonetas hablan. Nuevas miradas sobre la dictadura militar 1948-1958* (2015), compilado por José Alberto Olivar y el politólogo Guillermo T. Avelado. Dichos estudios son una muestra de la producción existente en Venezuela, Nicaragua, República Dominicana, Cuba, Costa Rica dirigidas al tratamiento de sus respectivas historias nacionales.



De igual modo, la mirada a los procesos internos es separada —en algunos casos— de los acontecimientos regionales. No obstante, se encuentran producciones con un abordaje tangencial de la problemática de estudio entre las que figuran la compilación del investigador mexicano Ignacio Sosa Álvarez *Insurrección y democracia en el Circuncaribe* (1997), *Dictaduras del Caribe. Estudio comparado de las tiranías de Gómez, Machado, Batista, Trujillo, los Somoza y los Duvalier* (2017) y *El Gran Caribe* (2018) de la autoría de los historiadores cubanos Sergio Guerra Vilaboy, Roberto González Arana y Alberto Prieto Rozos respectivamente.

Al mismo tiempo, resaltan textos dedicados a la Legión del Caribe<sup>4</sup>, la alianza política internacional que protagonizó la oposición a los regímenes dictatoriales de la región en el período seleccionado, siendo la obra más completa *La Legión del Caribe. Patriotas, políticos y mercenarios, 1946-1950* (1996) del historiador norteamericano Charles D. Ameringer. Pero, la principal limitación de esta investigación al igual que de otras realizadas sobre dicha fuerza política está en considerar como espacio temporal de actuación 1944 a 1949, desconociendo la continuidad de sus operaciones durante los años cincuenta. Lo expuesto fundamenta el aporte científico de la presente propuesta, que tiene como objetivo central el análisis de la primera parte del ciclo de Revoluciones Democráticas de 1944 a 1979 con un enfoque regional, siendo medular el tratamiento de las alianzas políticas de carácter internacional —en particular la Legión del Caribe— que se identificaron desde la apertura democrática hasta 1958.

---

<sup>4</sup> La Legión del Caribe ha generado polémica en la historiografía entre los autores que defienden su existencia y los inclinados por la idea de mito. Entre estos últimos está el historiador y político guatemalteco Manuel Galich con *Mapa hablado de América Latina en el año del Moncada* quien planteó que la Legión del Caribe fue un término empleado por la prensa norteamericana y potenciado por el binomio Trujillo-Somoza, afirmando que un movimiento internacional pretendía el derrocamiento de ambos. Paralelamente se argumenta sobre su existencia en «La Legión del Caribe vista a través de los testimonios centroamericanos» (2014), de la investigadora costarricense Elizet Payne Iglesias y «La oposición antitrujillista, la Legión del Caribe y José Figueres de Costa Rica (1944-1949)» (2016) de las historiadoras españolas María Dolores Ferrero y Matilde Eiroa.



## LA LEGIÓN DEL CARIBE POR LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

En 1944 se iniciaron los pronunciamientos a favor de la Revolución, en una coyuntura signada por la oleada democrática donde ocurrieron indistintamente levantamientos que mostraban una oposición abierta a los poderes estatales. Se combinaba la revolución política con la social auspiciada por la tríada Arévalo-Árbenz, Betancourt, Figueres. La insurrección se presentaba como la vía para la superación de la dependencia de las sociedades atrasadas y no el trampolín para una participación popular efectiva. No obstante, prevaleció la dicotomía reforma-revolución.

Si bien la opción del reformismo reproducía el esquema de dominación, se planteaban reajustes dentro del sistema para la superación del atraso. En cambio, la revolución no se contentaba con un simple barniz al sistema, sino por su desmontaje. Por consiguiente, se requería la modernización institucional sepultando las raíces coloniales para el desarrollo de las relaciones capitalistas y como garante del progreso social. Ambas fórmulas concomitaron y sumaron a conservadores, neoconservadores, liberales, demócratas-cristianos, socialistas; cuyo elemento de homogeneidad fue la necesidad de cambios (Sosa, 1997, p. 36).

Si el trienio de apertura democrática de 1944 a 1947 en América Latina fue favorable para la estructuración de partidos políticos y de grupos de acción con una orientación antidictatorial, posteriormente se identificó una cruzada contra movimientos de reforma o insurreccionales por considerarlos comunistas. En esta coyuntura se desarrolló en el Circuncaribe la lucha por la democracia desde una alianza política regional conocida como Legión del Caribe. Como plantea la periodista y socióloga marxista chilena Marta Harnecker y la abogada Gabriela Uribe:

La alianza es la unión temporal que se establece entre distintos grupos o clases sociales para llevar a cabo una lucha por intereses comunes. Pero, como se trata de la unión de grupos o clases sociales diferentes, al mismo tiempo que existe una unidad para luchar por los intereses comunes de ese momento, existen contradicciones entre ellas.



Llegado un determinado momento, estas contradicciones se superarán, produciéndose la fusión, o se agudizarán, produciéndose la separación o ruptura de la alianza [...] es una unidad contradictoria entre grupos o clases sociales diferentes. (Harnecker y Uribe, 1973, pp. 5-7)

Mientras el catedrático y cientista político español Antonio Robles Egea apunta que:

El alejamiento del poder institucional y unos objetivos comunes, como puede ser la democratización del sistema político, conducen a una alianza de los sectores sociales privados de la participación política [...] También la escasez de las propias fuerzas crea la conciencia de la necesidad de acordar alianzas con otros grupos, ya sea tanto para mantener el poder como para arrebatarlo. En todo caso, el pacto se articula sobre intereses comunes, aunque muy difícilmente llegan a ser generales y totales para todos los aliados. (Robles Egea, 1992, p. 309)

A partir de estos fundamentos la alianza política pudiera ser asumida como una unión temporal de distintos grupos o fuerzas para la concreción de intereses comunes, pero con diferencias ideológicas, en los métodos para la acción y los proyectos políticos. De 1944 a 1958 se articularon alianzas políticas internacionales en el Gran Caribe para la institucionalización de la democracia representativa, contra el comunismo y para el desmantelamiento de los gobiernos autocráticos de la región, sobresaliendo la Legión del Caribe. Dicho grupo no se pronunció por la reforma, sino por la insurrección, como única vía para deponer a las autocracias del área pues consideraban que los procesos electorales no tenían espacio para la oposición democrática a pesar de que el discurso gubernamental así lo proyectara (Harnecker y Uribe, 1973, p. 13).

Bajo tal precepto se estableció una unión temporal que fue cambiante, sujeta tanto a intereses comunes como a aspectos diferenciadores, no obstante, estos últimos fueron más vulnerables que los primeros logrando la efectividad de la alianza. Aunque tales indicadores prevalecieron, lo cierto es que esta estructura no pudo desligarse del principio básico sobre el que se edificó: la unidad y la lucha (Harnecker y Uribe, 1973, p. 6).



Pese a la heterogeneidad de la Legión del Caribe, se convirtió en el eje sobre el cual se sostuvo el proyecto insurreccional durante casi dos décadas en el Gran Caribe. De 1944 a 1949 fue su etapa formativa y de auge, identificándose en este período sus principales acciones. Desde la Expedición de Cayo Confites (1947), el movimiento del 48 en Costa Rica hasta la Expedición de Luperón (1949) tuvieron el protagonismo de los legionarios y la anuencia de los gobiernos de La Habana, Caracas, Ciudad de Guatemala y San José.

### **La Expedición de Cayo Confites: una alianza contra Trujillo**

La Legión del Caribe no constituyó una estructura política, militar e ideológica, solo guiaba la alianza las aspiraciones de Revolución Democrática. Por tanto, desde su inserción en la operación de Cayo Confites se delineaban dos móviles fundamentales para alcanzar la democracia: el desmontaje de las autocracias del Gran Caribe y la lucha contra el comunismo. Se asistía a una alianza de individuos, pero también de gobiernos, formando una red transnacional de actores democráticos (Cortés Sequeira, 2024, p. 20). Evidencia de ello fue la concordancia de Rómulo Betancourt, Juan Bosch, Juan José Arévalo, José Figueres Ferrer y Ramón Grau San Martín. Oposición que se orientó inicialmente contra Rafael Leónidas Trujillo, Anastasio Somoza y Tiburcio Carías.

Con la asunción de Trujillo como presidente en 1930 se sellaba el proceso de formación del Estado capitalista moderno en República Dominicana. Se entronizaba un discurso de rescate de la historia quisqueya, en apuesta por una idea de preservación de «lo nacional». Su ascenso implicó no solo un reajuste de la estructura política, sino de la social, en especial lo referido a la educación como mecanismo regulador. En tanto, la Iglesia Católica fungía como garante del sistema trujillista. No obstante, la apariencia de estabilidad que se exteriorizaba respondía a un aparato represivo compuesto por la Policía Nacional, el Ejército, el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y las organizaciones paramilitares. A lo que se sumó la preeminencia en los comicios del Partido Dominicano, dejando sin participación al Partido Nacional y al Partido Progresista (Lora H., 2010, p. 20).



Ante ello, la opción de exiliarse fue recurrente entre los opositores al régimen dominicano, siendo el núcleo central de la Legión del Caribe y artífice de la alianza para deponer a Trujillo. Proyecto que posteriormente se hizo extensivo al resto de las dictaduras del Gran Caribe.

Para 1947 los dominicanos impulsaron la Expedición de Cayo Confites con la anuencia de los auténticos y de Betancourt. El objetivo central del intento expedicionario era el derrocamiento del gobierno de Trujillo en República Dominicana, con Juan Rodríguez como máximo dirigente del movimiento. Para ello, se vertebró una organización clandestina en Quisqueya que apoyaría la operación cuando llegara a ese territorio. Si la cuestión monetaria era un tema susceptible para el exilio, Rodríguez ayudaría a darle solución a esa problemática pues dedicó una parte de su fortuna a estos planes.

La expedición contra Trujillo contaba con el respaldo de Grau, sin embargo, la publicidad de sus preparativos condicionó su posición debido a la presión de Washington y de Ciudad Trujillo. Por tanto, cambió la situación para los expedicionarios, pues debieron trasladarse a un islote de la costa norte camagüeyana denominado Cayo Confites. A lo anterior se sumaron las contradicciones entre el liderazgo dominicano y el ejército cubano, junto a los sucesos de Marianao que constataban la conflictividad entre la Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR) y el Movimiento Socialista Revolucionario (MSR).<sup>5</sup> Ello determinó el fracaso de la operación que ni siquiera tuvo la oportunidad de salir del territorio cubano al ser apresados por el ejército y dirigidos al Campamento Columbia.

---

<sup>5</sup> El 15 de septiembre de 1947 tuvo lugar los sucesos de Orfila en Marianao, donde murió Emilio Tro —perteneía a la Policía Nacional, su grupo era la Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR), estaba desligado de los intereses gubernamentales, con criterios más independientes —a causa de Mario Salabarría— jefe de la Policía Secreta, que respondía a los intereses de Ramón Grau, José Manuel Alemán y al Movimiento Socialista Revolucionario (MSR) de Rolando Masferrer. Tanto la UIR como la MSR eran agrupaciones armadas de confusa afiliación política que se catalogaban como parte de «el Bonche».



No obstante, los propósitos del exilio dominicano no fueron frustrados, expandiendo su radio de acción a otras zonas del Gran Caribe, lo cual condujo a la reorganización del grupo. Cayo Confites demostró la necesidad de ampliar sus alianzas, por ello la suscripción del Pacto del Caribe en 1947 (Móbil, 2012, p. 120). Se establecía la formación de un equipo insurgente para la instauración de la democracia. Si los intereses del movimiento quisqueyo primaron en la antesala del acuerdo, posteriormente se debatió sobre la intención de avanzar en otros territorios, dígame Nicaragua por la facilidad de transgredir las fronteras o hacia flancos más débiles, ya fuera Honduras con el cariato o Costa Rica con el picadismo. Pero, de lo que no había duda era de la creciente estabilidad que alcanzaba el trinomio Somoza-Carías-Picado, siendo una amenaza para los gobiernos democráticos del área como notificaban los informes que llegaron a Arévalo durante 1947 (Véliz Estrada, 2023, pp. 3 y 10). Por tanto, este Pacto se presentaba como un intento para lograr una coherencia en la alianza política internacional dentro del Gran Caribe, que finalmente tuvo su próxima escala en San José por iniciativa de Figueres.

### **Del Pacto del Caribe a la Junta Fundadora de la Segunda República**

En Costa Rica la alianza del presidente tico Rafael Calderón Guardia (1940-1944) con la Iglesia Católica y el Partido Comunista, devenido en 1943 como Vanguardia Popular (VP), constituyó una excusa para que la oposición lo tildara de comunista. Ante las elecciones de 1944 se estructuró el Bloque de la Victoria, conformado por el Partido de Renovación Nacional (PRN) y Vanguardia Popular, sin una recepción favorable, conllevando a escisiones dentro del núcleo partidista del PRN. Para Figueres, Calderón representaba una ruptura con las tradiciones democráticas de Costa Rica (Ameringer, 2015, p. 121), alegando que este país constituía una dictadura desde su ascenso al poder. La sucesión de Calderón estuvo a cargo de Teodoro Picado, quien continuó la política reformadora de su antecesor y siguió la vinculación con los comunistas.



A las elecciones de 1948 se presentaban como candidatos Calderón y el liberal Otilio Ulate en representación de los partidos opositores. La derrota de los «caldero-comunistas» derivó en su solicitud de anulación del proceso electoral aludiendo a un incendio parcial de papeletas que incidía en los resultados (Ferrero y Eiroa, 2016, p. 184), por consiguiente, el Congreso invalidó el resultado de los comicios. Al ser horadada la base del principio de legitimidad se ponía en riesgo la estabilidad del sistema, que podía dar margen al estallido de una Guerra Civil (Concepción Pérez, 2020b, pp. 33-40). Para la oposición, encabezada por el líder socialdemócrata, el otro temor era la asunción de Calderón para un nuevo mandato. Por tal razón, se estructuró un movimiento (Concepción Pérez, 2020b, pp. 33-40) respaldado por la Legión y adversarios de Picado. El Ejército de Liberación Nacional contó con la anuencia de los gobiernos de Arévalo, Betancourt y Prío, en tanto los «caldero-comunistas» eran secundados por Trujillo, Somoza y Carías. Por tanto, no es posible circunscribir este conflicto solo a condicionantes internas pues tuvo una naturaleza transnacional (Ugalde Quesada, 2020, pp. 22-23). Esta confrontación respondía a una dinámica regional compleja, en medio de la recién declarada Guerra Fría se condenaban tanto a los comunistas como a sus aliados, por lo que Costa Rica se convertía en escenario de «la 'primera batalla' contra el comunismo en América Latina» (Cortés Sequeira, 2022, p. 74).

Como resultante de la Guerra Civil se produjo el derrocamiento de Picado y el establecimiento de la Junta Fundadora de la Segunda República. La crisis institucional implicó un reajuste en la estructura gubernamental impulsando medidas que apuntaban a una transformación de la realidad sociopolítica del territorio «tico». Se promulgó un nuevo texto constitucional en 1949, se produjo la nacionalización de la banca, la abolición del ejército (Muñoz Guillén, 2014, p. 376, pp. 382-383)<sup>6</sup>, la ilegalización del Partido Vanguardia

---

<sup>6</sup> Se concretó en el artículo 12 de la Constitución de 1949 y permitió reorientar el presupuesto destinado al ejército a esferas como la educación. Se estipuló proscribir el ejército como institución permanente y en su lugar se organizarían fuerzas de la policía para la vigilancia, así como el mantenimiento del orden interno. Asimismo, se dispuso la organización de fuerzas militares por un convenio continental o para la defensa nacional, pero subordinadas al poder civil. Como parte de este debate se asumía que si Costa Rica no tenía ejército no podía ser agredida —según planteaba



Popular (Comunista), la creación de los Tribunales de Sanciones Inmediatas y los Tribunales de Probidad. El movimiento insurreccional de 1948 fue garante del inicio del proceso de consolidación de la democracia, que garantizaba la modernización política, pero a través de la vía electoral. Asimismo, con el ascenso de la Junta Fundadora de la Segunda República, Costa Rica se convertiría en otro espacio de recepción de los exiliados políticos del Gran Caribe que hasta el momento se limitaba a Cuba, Venezuela y Guatemala.

El desmontaje del proyecto de los calderonistas y picadistas motivó reacciones no solo al interior del país, sino de sus aliados en la región, en particular de Somoza. Fue Managua el epicentro de los grupos opositores a la Junta, quienes tenían como móvil revertir el golpe a la democracia. Para lo que debían no solo invadir Costa Rica, sino «promover la Revolución». Para diciembre de este mismo año se identificaban fuerzas nicaragüenses en la frontera costarricense. Si la Junta acusaba a Somoza de apoyar una invasión al espacio «tico» para subvertir el orden político, Managua denunciaba la presencia de la Legión del Caribe en San José y el peligro que representaba para su régimen por la facilidad de la transgresión fronteriza. Este incidente agudizó la conflictividad en las relaciones políticas, la posterior mediación de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la suscripción de un Pacto en 1949. Asimismo, derivó en contradicciones entre Figueres y los legionarios, provocando su salida de Costa Rica, horadando lo suscrito en el Pacto del Caribe.

### **La alianza en Luperón**

Dos años después de Cayo Confites se identificaba una nueva operación contra Trujillo, conocida como la Expedición de Luperón. Este proyecto tuvo como epicentro Guatemala y a diferencia de la fallida incursión de 1947 no incluía acciones inmediatas contra el ejército dominicano. Siguiendo este criterio las fuerzas expedicionarias se dividieron en tres grupos para simultanear una invasión aérea proveniente de Guatemala, marítima

---

el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)—, así las reformas impulsadas por Figueres y sus seguidores no podrían detenerse ni por agresión externa ni interna.



desde Cuba (de Lamar, 1949)<sup>7</sup> y terrestre por Haití, conjuntamente con un frente interno. En torno a los dominicanos Juan Rodríguez —comandante en jefe—, José Horacio Rodríguez y Jacobo Fernández se nucleó la alianza política regional en Luperón ascendente a cincuenta y cinco «legionarios». Miguel A. Ramírez a cargo del estado mayor y Horacio Julio Ornes Coiscou como jefe de operaciones fueron los otros dos exponentes centrales en Luperón (Gómez Ochoa, 2009, pp. 17-18).

Aunque el móvil principal era el derrocamiento de Trujillo, tenía de trasfondo otros propósitos como la promulgación de una reforma agraria, un código de trabajo, una cruzada contra la limitación de la libertad de expresión y de prensa, así como elecciones libres para el restablecimiento de la democracia (Ameringer, 2015, pp. 176-177). Pero, las aspiraciones de los expedicionarios no se concretaron, pues el desembarco del 19 de junio de 1949 en Quisqueya no garantizó su cometido como planteó la revista Bohemia en su sección En Cuba (La Legión del Caribe, 1949, pp. 68-69).

Mientras Guatemala, Costa Rica y Cuba eran acusadas por Trujillo de respaldar movimientos insurreccionales para el establecimiento de un gobierno «comunista» en Quisqueya (Lamar y Capó, 1949), siendo «víctima de lo que él llamaba el comunismo internacional» (Ameringer, 2015, p. 186). Para julio de 1949 el semanario hondureño independiente Nuestros Criterios publicaba que las declaraciones de Ornes Coiscou en Ciudad Trujillo ratificaban el respaldo de los gobiernos democráticos a los exiliados dominicanos en la recién frustrada incursión militar (de Lamar y Capó, 1949).

Razón que explica el incremento de la propaganda del régimen trujillista condenando a la tríada Arévalo-Figueres-Prío. De igual modo, se agudizaban los conflictos intracaribeños, en especial con Cuba. Para noviembre de 1949 Trujillo emitía un comunicado oficial donde condenaba la retención por casi dos años de la motonave dominicana *Angelita*<sup>8</sup> (Dihigo,

---

<sup>7</sup> Para junio de 1949 el periódico nicaragüense La Época publicaba un comunicado acusando a Carlos Prío de apoyar una Revolución contra el gobierno de Managua.

<sup>8</sup> Le había sido confiscada a los expedicionarios de Cayo Confites por las autoridades navales cubanas desde septiembre de 1947. República Dominicana reclamaba su devolución pues pertenecía a su tripulación; petición a la cual se accedió por medio de un intercambio de notas entre el Ministerio de Estado de Cuba y el Encargado de Negocios de República Dominicana.



1950) por los expedicionarios de Cayo Confites, en detrimento de los reclamos de su diplomacia a través de las vías internacionales establecidas.

Asimismo, refería otras amenazas que conducían a una posible ruptura diplomática, en particular la anuencia de La Habana a los proyectos antitrujillistas de invadir República Dominicana (Comunicado oficial de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, 1949). Acusaciones que fueron in crescendo bajo el fundamento de que gobiernos del área —incluyendo Cuba— secundaron acciones subversivas para dismantelar «el régimen político y las instituciones públicas [...] por conocidos grupos de extracción extremista y de tipo netamente internacional» (Leónidas Trujillo, 1949, pp. 1-2). En estas condiciones la Legión del Caribe no pudo mantenerse como una fuerza internacional debidamente cohesionada, lo cual no impidió que continuara su accionar a favor de la Revolución Democrática en el área.

### **De la fragmentación al reajuste de la alianza política**

Aunque existen uno o varios elementos de cohesión dentro de la estructura de una alianza, lo cierto es que su propia composición puede derivar en contradicciones, teniendo como salida dos opciones: la fusión o la ruptura (Harnecker y Uribe, 1973, p. 5). Los antagonismos pueden presentarse tanto por los resultados fallidos de las acciones como por el alcance limitado de los objetivos trazados, favoreciendo solo a una parte de los implicados. Sin embargo, esas no son las únicas variables determinantes para la fragmentación o reajuste de una alianza, pues los principios sobre los que se rigen pueden tener disímiles interpretaciones, derivando en algunos casos más que en otros en una mayor radicalidad de la Revolución Democrática. Por consiguiente, se puede identificar una erosión de la alianza, dinamitando su estructura y poniendo en riesgo su durabilidad.

Si en la década precedente se concretaban las aspiraciones de democracia en Guatemala, Venezuela y en Costa Rica, solo esta última logró mantenerse. El golpe a Rómulo Gallegos en 1948 ponía término al Trienio Adecó y los diez años de primavera democrática se sellaban en Guatemala tras el ascenso de Carlos Castillo Armas, sumándose al cuadro de gobiernos autocráticos que ascendieron o mantuvieron su dominio en los cincuenta. Pero,



al mismo tiempo, pervivían los anhelos de Revolución Democrática, solo posible desde la obtención del poder real a través de la insurrección. La necesidad de acceder al gobierno y el creciente interés en la democratización del sistema constituían en esta década los puntos de convergencia de sectores sociales que continuaron marginados de la participación política. Por tal razón, si el marco legal no permitía la toma del poder, la vía insurreccional se mantenía como objetivo común dentro de la Legión del Caribe.

Para los años cincuenta varios legionarios se vincularon a acciones contra los gobiernos autocráticos de Nicaragua, República Dominicana, Cuba, Guatemala y Venezuela. Si bien para entonces esta red transnacional no era concebida como grupo, se mantuvieron los pronunciamientos contra los gobiernos dictatoriales de Centroamérica y el Caribe. Su incorporación en operaciones armadas que pretendían el restablecimiento de la democracia o el camino de la Revolución era evidencia de la continuidad de esta alianza, que transgredió los límites de la década del cuarenta.

Se produjo una transición para la década de 1950 «pasó de ser una alianza antidictatorial parcialmente cohesionada a un conjunto disgregado en su accionar, pero con la misma intencionalidad política» (Concepción Pérez, 2020a, p. 246) la Revolución Democrática en el Gran Caribe. Ante el temor a la reedición de Cayo Confites, el movimiento del 48 y Luperón se identificaron tensiones en el plano diplomático, que transitaron de la acusación a la confrontación. El ejecutivo dominicano anunciaba desde 1949 la creación de un aeropuerto de la Cruz Roja en L'Amelie —Guantánamo—, así como la concentración de hombres y armamentos con el propósito de enfrentarse al trujillismo.

Ello conllevó la designación de una comisión investigadora de la OEA, que no pudo demostrar la veracidad de las denuncias, lo cual no impidió la continuidad de las críticas por parte de Quisqueya. Por tanto, La Habana solicitaba a los medios nacionales y extranjeros la comprobación de lo dictaminado por dicho organismo, llegando a la conclusión de que no existía «aeródromo en construcción, [...] han podido observar que dada la topografía del terreno sería difícil, si no imposible hallar espacio» (Güell, 1949, p. 2) para su edificación. Para el historiador norteamericano Charles Ameringer, la comisión de la OEA no le prestó la atención requerida a las acusaciones de Trujillo, cuando pudo



haber sido «“el último coletazo” de la Legión del Caribe» (Ameringer, 2015, p. 213). Un criterio al cual no se adscribe el presente estudio, teniendo en consideración que las acciones de dicha fuerza continuaron durante los años cincuenta, desestabilizando a los regímenes circuncaribeños.

Acusaciones de esta naturaleza fueron constantes en 1950, tanto por periódicos dominicanos como extranjeros (Memorándum de la Legación Dominicana en La Habana, 1950). Asimismo, el Embajador dominicano en Estados Unidos Luis Francisco Thomen declaraba que desde Cuba, México y Panamá se organizaban acciones contra Trujillo, teniendo entre sus artífices principales a Figueres. La Legión del Caribe también se convertía en blanco tras la denuncia del senador peruano Domingo López de la Torre sobre su responsabilidad en el asesinato del presidente de la Junta Militar de Venezuela Carlos Delgado Chalbaud.

Mientras la Cancillería dominicana continuó sus reclamaciones ante el autenticismo por la presencia de exiliados en la Isla involucrados en acciones conspirativas contra Trujillo, entre los que sobresalían Bosch, Juan Rodríguez García, Miguel Ángel Ramírez y Cotubanamá Henríquez. Temor que aumentó con la celebración en La Habana de la Conferencia Interamericana Pro-Democracia y Libertad con la anuencia tanto de Carlos Prío, Rómulo Betancourt como de Figueres. A lo que se sumaron tanto los criterios sobre su proyección antidictatorial como la falsa idea de considerar al cónclave y a sus promotores como comunistas. Dicho evento fue considerado el espacio fundacional de la izquierda democrática latinoamericana, a pesar de que en declaraciones previas se alertaba su existencia (Arboleya Cervera et al, 2016, p. 46).

### **La alianza en medio de la «Internacional de las espadas»**

La concordancia entre regímenes democráticos existente a fines de los cuarenta se fue desarticulando en 1948 con el golpe militar a Gallegos; en 1952 se deponía al autenticismo y para 1954 se le ponía término a la Revolución de Guatemala. Por tal razón, se asistía a una emergencia y convergencia de dictaduras en el Gran Caribe conocida como la «Internacional de las espadas», afectando las aspiraciones de Revolución Democrática.



Dicho reposicionamiento se hizo efectivo con la estructuración de alianzas estratégicas que pretendían mantener el control oligárquico, el beneplácito de Washington y evitar el desmontaje del sistema político imperante.

Para abril de 1954 varios miembros de la Legión del Caribe y ex oficiales de la Guardia Nacional nicaragüense coordinaron un atentado a Somoza. Esta operación tuvo el respaldo de Figueres, Betancourt, Prío y Bosch para la obtención de material bélico, pero también en el resto de los preparativos para la acción. Estuvo encabezada por el nicaragüense Pablo Leal Rodríguez, el hondureño Jorge Rivas Montes, los nicaragüenses Emiliano Chamorro, Luis Felipe Báez Bone, Adolfo Báez Bone, José María Tercero Lacayo, Manuel Agustín Alfaro, José Félix Córdoba Boniche, así como el dominicano José Amado Soler. Aunque fallida esta incursión incrementó las tensiones en el área, pues ello aceleró el respaldo de Somoza al mencionado golpe de Jacobo Árbenz, pero también a la presión sobre Figueres, exigiendo la expulsión de Betancourt, Bosch y de otros exiliados de San José. Asimismo, implicó una homologación de la situación de Guatemala y la de Costa Rica en relación al tema del comunismo (Concepción Pérez, 2020a, pp. 251-253).

El incidente con Somoza revitalizaría la conflictividad en las relaciones políticas con San José en los meses posteriores. Este último era acusado por consentir la permanencia de legionarios, lo cual constituía para Managua un peligro para su estabilidad, pues el temor a la reedición del movimiento revolucionario de 1948 en su territorio continuaba latente. Argumento que tomó como excusa para el apoyo a exiliados «ticos» radicados en Nicaragua, así como a sus planes de invadir Costa Rica, siendo La Cruz y Villa Quesada los primeros puntos ocupados en 1955. Como en 1948, se solicitó la intervención de la OEA, poniéndole término al avance «nica», pero no a la confrontación diplomática. Evidencia de ello fueron las constantes declaraciones del embajador nicaragüense Guillermo Sevilla-Sacasa debido a las acusaciones del gobierno costarricense a Somoza como resultado de la agresión armada, pero también culpando a Figueres de complicidad con el atentado de abril de 1954.

Uno de los fundamentos de mayor importancia en el discurso político de Managua fue lo referido al apoyo a los exiliados políticos del área, pero de forma particular a la Legión del



Caribe (Sevilla-Sacasa, 1955). Postura que también asumió San José por medio de su Embajador Antonio A. Facio, aunque centrado primero en la denuncia de la ocupación y posteriormente en evitar que se repitieran las incursiones de 1948 y de 1955, logrando la firma de un Pacto Anexo incorporado al suscrito en 1949.

Para fines de los cincuenta continuaban los proyectos por la institucionalización de la democracia. Al mismo tiempo que se consolidaba la alianza entre exiliados, se fortalecía la de los autócratas, ante un escenario que cada vez hacía más endeble sus sistemas políticos. Por tanto, se delinearón dos redes transnacionales: una compuesta por actores en defensa de la democracia y la otra con los abanderados del autoritarismo. Aunque no se mantuvo estable ni su composición ni sus estrategias, sí fue constante que ambas confabularan «una en contra de la otra [...], con el uso de los golpes de Estado, los complots y las invasiones armadas, lo que intensificó los conflictos al interior, y entre los países de la región» (Cortés Sequeira, 2024, p. 20). De 1956 a 1958 varios fueron los intentos de democratización en el Gran Caribe que abarcaron desde Guatemala, Nicaragua, República Dominicana, Venezuela y Cuba, con el respaldo de Figueres y del gobernador de Puerto Rico Luis Muñoz Marín. Sin embargo, solo Caracas y La Habana lograron el éxito, poniendo término al binomio Marcos Pérez Jiménez-Fulgencio Batista. Medios como *La Nación*, *Diario de Costa Rica* y *La Hora* alertaban desde 1957 sobre el tráfico de armas procedente de los depósitos del Estado costarricense dirigido a particulares. Se manejaba la posibilidad de que esta circulación estuviera en función de los movimientos insurreccionales que se identificaban por esta fecha en el Gran Caribe (Concepción Pérez, 2020a, pp. 255-256). De ahí el temor que prevalecía en las autocracias del área. Si Costa Rica para fines de los cincuenta se presentaba como epicentro de los exiliados, al término de la década se ampliaría el radio de acción. Caracas transitaba del perezjiménismo a la democracia desde inicios de 1958, asumiendo una Junta de Gobierno a cargo del contralmirante Wolfgang Larrazábal, secundado por el triunfo electoral de Betancourt. Por tanto, se garantizaba el apoyo a los rebeldes cubanos y a los dominicanos. Incluso con el respaldo de Acción Democrática se fundó la Unión Patriótica Dominicana (UPD).



Por ello, no es de extrañar las acusaciones de la diplomacia cubana a las acciones conspirativas contra las dictaduras del Gran Caribe. Para 1958 el Embajador de la Isla en Costa Rica, Florencio Guerra, apuntaba:

Y lo que parece más sorprendente, es que a la acción sobre Cuba, [...] quieren añadir la acción sobre República Dominicana. El principal dirigente de la Legión del Caribe [...] Miguel Ángel Ramírez, quien en ausencia de Figueres preside todas las reuniones, se reunió en días pasado[s] el 13 para ser exactos [...] Mi informante me comunica que el dominicano [...] embarca en el próximo mes de enero por vía que aún no se ha determinado, para dirigirse en definitiva a la Sierra Maestra [...] Después se trasladará a Venezuela, donde asistirá a la toma de posesión de Betancourt [...] el triunfo de Betancourt le ha infundido una nueva fe y una nueva seguridad. (Guerra, 1958)

En la década del cincuenta los imperativos de la alianza continuaron, aunque no pudo evitarse su fraccionamiento a partir de 1958 pues «la consecución de parte de los objetivos propuestos genera el desgajamiento de los miembros siguiendo la teoría del «fin del camino juntos» tras la fatigosa instrumentalización política de la alianza» (Robles Egea, 1992, p. 310). Unido a los antagonismos que se presentaron entre la teoría y la praxis de la Revolución Democrática. Si bien se mantenía el principio rector que le dio origen, solo quedaba superar lo referido a su efectividad, siendo imperativo tanto la disposición de las fuerzas como el respaldo político-militar, así como la disponibilidad de recursos. Sin embargo, la concreción de la Revolución Democrática en Venezuela y Cuba les daría un nuevo impulso a los proyectos insurreccionales, pero al mismo tiempo conduciría al rediseño de las alianzas políticas existentes, donde la Legión del Caribe solo quedaría en el recuerdo de los exiliados y en el de las dictaduras.



## CONCLUSIONES

Con la apertura democrática se favoreció la génesis de movimientos a favor de reformas en el aparato estatal, pero, también motivó la estructuración de otros que se inclinaban por la revolución. Para esta última se presentaban dos caminos: el electoral y la insurrección; el primero no constituía alternativa para la izquierda democrática latinoamericana, pues era excluida de la participación política, por ello se recurrió a la vía armada. Fue esta opción la que primó en el Gran Caribe de 1944 a 1958, pues el acceso al poder mediante las urnas constituía una utopía para la oposición interna y más aún para los exiliados. Dichas concepciones estuvieron acompañadas de la aspiración de Revolución Democrática en República Dominicana, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Venezuela, Cuba y Guatemala, pero a través de la conformación de alianzas políticas regionales tanto a nivel gubernamental, entre los movimientos opositores, como la mezcla de ambos componentes.

Desde 1944 hasta fines de los años cincuenta se identificaron dos redes transnacionales en franca confrontación: una de actores democráticos y la otra protagonizada por los regímenes circuncaribeños. Fue la Legión del Caribe la principal fuerza política identificada contra la «Internacional de las espadas», a la cual se le atribuyeron operaciones como la Expedición de Cayo Confites, el movimiento del 48 en Costa Rica y la Expedición de Luperón. Si al cierre de los cuarenta Trujillo, Somoza, Carías y los «caldero-comunistas» constituyeron los blancos de la Legión del Caribe, esto cambió en la siguiente década. Ello se debió a la preeminencia de autocracias en el Gran Caribe, lo cual favoreció la alianza entre la «Internacional de las espadas» en detrimento de los gobiernos democráticos. Los golpes de estado a Gallegos, Árbenz y a Prío afectarían también a los proyectos por la Revolución Democrática. Por tal razón, los objetivos del exilio quedaron postergados de forma reiterada, exceptuando los casos de Venezuela y de Cuba.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ameringer, Ch. D. (2015). *La Legión del Caribe. Patriotas, políticos, mercenarios, 1946-1950*. Editora Búho.
- Arboleya Cervera, J., Álzaga Manresa, R. y Fraga del Valle, R. (2016). *La contrarrevolución cubana en Puerto Rico y el caso de Carlos Muñiz Varela*. Ediciones Callejón.
- Comunicado oficial de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores. (1949, 30 de noviembre). [Boletín Hebdomadario de Información, Ciudad Trujillo, República Dominicana, No. 302]. Documentos diplomáticos de República Dominicana 1942-1950 (Ordinario), Cajas de América Latina, Archivo del MINREX, Cuba.
- Concepción Pérez, M. (2020a). De la ruptura a la continuidad de la Legión del Caribe (1950-1958). *Anales del Caribe*, 245-262. Casa de las Américas.
- Concepción Pérez, M. (2020b). La Legión del Caribe en el Movimiento del 48 en Costa Rica. *CARICEN. Revista de Análisis y Debate sobre el Caribe y Centroamérica*, (19), 33-40.
- Cortés Sequeira, S. (2022). La reorganización del Partido Vanguardia Popular y su paso a la clandestinidad 1948-1950. En D. Díaz Arias (Ed.). *Imperios, agentes y revoluciones. La larga Guerra Fría en Costa Rica (1928-1986)*, (pp. 67-112). Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
- Cortés Sequeira, S. (2024). Contra el golpismo y el 'aventurerismo político'. El Partido Vanguardia Popular (Costa Rica) y la Guerra Fría en el Caribe (1948-1955). En D. Díaz Arias y W. Mackenbach (eds), (pp. 15-44). *Democracias asediadas: Golpes de Estado en América Latina (siglos XX y XXI)*. Editorial Teseo.
- de Lamar y Capó, R. (1949, 21 de julio). [Carta como Encargado de Negocios a Carlos Hevia, ministro de Estado]. Documentos diplomáticos de Honduras 1937-1989, Cajas de América Latina, Archivo del MINREX, Cuba.
- de Lamar, R. (1949, 2 de junio). [Carta como Encargado de Negocios a Carlos Hevia, ministro de Cuba]. Documentos diplomáticos de Nicaragua 1905-1963 (Confidencial), Cajas de América Latina, Archivo del MINREX, Cuba.
- Dihigo, E. (1950, 28 de junio). [Carta como ministro de Estado a Félix Bernardino, Encargado de Negocios ad-ínterin de República Dominicana]. Documentos



diplomáticos de República Dominicana 1942-1950 (Ordinario), Cajas de América Latina, Archivo del MINREX, Cuba.

Ferrero, M. D. y Eiroa, M. (2016). La oposición antitrujillista, la Legión del Caribe y José Figueres de Costa Rica (1944-1949). *Revista Complutense de Historia de América*, (42), 175-201.

Galich, M. (2014). *Mapa hablado de América Latina en el año del Moncada*. Fondo Editorial Casa de las Américas.

Gómez Ochoa, D. (2009). *La victoria de los caídos*. Editorial Verde Olivo.

Güell, G. (1949, 6 de diciembre). [Carta como embajador de Cuba en la OEA a Hildebrando Accioly, representante de Brasil y presidente de la Comisión Interamericana de Paz]. Documentos diplomáticos de República Dominicana 1942-1950 (Ordinario), Cajas de América Latina, Archivo del MINREX, Cuba.

Guerra Vilaboy, S. y González Arana, R. (2017). *Dictaduras del Caribe. Estudio comparado de las tiranías de Gómez, Machado, Batista, Trujillo, los Somoza y los Duvalier*. Editorial Universidad del Norte.

Guerra, F. (1958, 20 de diciembre). [Carta como embajador de Cuba en Costa Rica a Gonzalo Güell, ministro de Estado de Cuba]. Documentos diplomáticos de República Dominicana 1951-1961 (Ordinario) Cajas de América Latina, Archivo del MINREX, Cuba.

Harnecker, M. y Uribe, G. (1973). Alianzas y frente político. *Cuadernos de Educación Popular*, (12). (Segunda serie: Para luchar por el socialismo). Editora Nacional Quimantú Ltda.

Ibarra Guitart, J. R. (2018). *Cuba-República Dominicana: democracias, dictaduras e imperialismo en el Caribe (1944-1948)*. Editorial de Ciencias Sociales.

La Legión del Caribe (1949, 26 de junio). *Bohemia* [En Cuba], 41(26), 68-69.

Leónidas Trujillo, R. (1949, 12 de diciembre). [Carta a Carlos Hevia, ministro de Estado]. Documentos diplomáticos de República Dominicana 1942-1950 (Ordinario), Cajas de América Latina, Archivo del MINREX, Cuba.



- Lora H, Q. (2010). Historia dominicana y sociedad civil 1935-1978. En Colectivo de Autores. *La sociedad civil dominicana. Contribución a su historia*, (pp. 51-105). MUDE, CIES/UNIBE, Alianza ONG.
- Memorándum de la Legación Dominicana en La Habana. (1950, 26 de junio). Documentos diplomáticos de República Dominicana 1942-1950 (Ordinario), Cajas de América Latina, Archivo del MINREX, Cuba.
- Móbil, J. A. (2012). *Guatemala, el lado oscuro de la historia* (Tomo II). Editorial Serviprensa.
- Muñoz Guillén, M. (2014). Costa Rica: La abolición del Ejército y la construcción de la paz regional. *Historia y Comunicación Social*, 19, 375-388.
- Olivar, J. A. y Aveledo, G. T. (Comps.) (2015). *Cuando las bayonetas hablan. Nuevas miradas sobre la dictadura militar (1948-1958)*. Universidad Metropolitana de Caracas.
- Payne Iglesias, Elizet (2014). La Legión del Caribe vista a través de los testimonios centroamericanos. En Á. A. Fernández Rosado y J. E. Elías-Caro (Comps.). *Las revoluciones del siglo XX en la historia de América Latina y el Caribe*, (pp. 39-52). Editorial Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).
- Prieto Rozos, A. (2018). *El Gran Caribe*. Editorial UH.
- Robles Egea, A. (1992). Reflexiones sobre las coaliciones políticas. *Revista de Estudios Políticos Nueva Época*, (77), 303-320.
- Sevilla-Sacasa, O. (1955, 30 de junio). [Carta como ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua a Alberto F. Cañas, viceministro de Relaciones Exteriores, Encargado de Despacho de San José]. Documentos diplomáticos de Costa Rica 1950-1961 (Ordinario), Cajas de América Latina, Archivo del MINREX, Cuba.
- Sosa Álvarez, I. (Comp.) (1997). *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ugalde Quesada, A. (2020). «Caínes despiadados... Caínes invasores». La invasión del 10 de diciembre de 1948 a Costa Rica en perspectiva nacional y transnacional. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 46, 1-38.



Véliz Estrada, R. (2023). «El rompecabezas de la política centroamericana»: la participación guatemalteca en la guerra civil de Costa Rica (1948). *Revista de Historia*, 87, 1-25.

Walter, K. (2004). *El régimen de Anastasio Somoza (1936-1956)*. Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana (UCA).

### Conflictos de intereses

La autora no declara conflictos de intereses.

